

SARA CASAL Vda. DE QUIROS, Directora

San José, Costa Rica

HCR
056
R454-rc



Gloria a ti, ¡Divino Niño!, Luz que ilumina a todos los hombres de buena voluntad.

La mortalidad y la Apendicitis

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

Cada 26 minutos muere alguien en los Estados Unidos, de apendicitis, y no sólo allí; en otros países la mortalidad proporcional al número de habitantes es muy crecida.

Hace como 10 años un médico joven practicaba en el hospital anexo a la Universidad del Templo (Temple University), en Filadelfia, Estados Unidos. Observaba que admitían un paciente tras otro que sufría los dolores insoportables de la apendicitis, y morían, a pesar de la asistencia esmerada tanto de cirujanos como de enfermeras. Hojeando un día los libros de registro, encontró que la mortalidad que causaba dicha enfermedad iba creciendo en todas partes del país; y vino averiguando, durante los 3 años que permaneció en Temple University Hospital, que la proporción alta se debía en primer lugar al indiscreto uso de purgantes y laxantes; y en segundo, a la demora en hacer la operación quirúrgica cuando el ataque de apendicitis era muy fuerte y peligroso. Ese médico asegura que si se llamara la atención del público al peligro de prescribir un purgante antes de consultar a un médico y de los farmacéuticos a su manera descuidada y promiscua de venderlos, se evitarían muchas muertes.

En realidad, las cifras son alarmantes. El escudriño de 14.904 casos de apendicitis dió a conocer lo siguiente:

De 4.756 pacientes que operaron 24 horas después de haberles cogido el ataque, la pro-

porción de muertes fue de 1 entre 96; de 5.351 que operaron a las 48 horas, 1 entre 21; de 2.094 que operaron a las 72 horas, 1 entre 16 y de 2.703 que operaron a las 72 horas, 1 entre 11. El número de casos en que los pacientes tomaron inoportunamente aceite de castor, diferentes sales y otros purgantes, era igualmente alarmante: de 1.698 pacientes que tomaron laxante, 1 entre 18; de 565 que tomaron más de un laxante, 1 entre 8; de 824 que no se sabía con seguridad si habían tomado purgante, 1 entre 21. Estas cifras exorbitantes incitaron a los médicos y farmacéuticos de Filadelfia a luchar conjuntamente para evitar las muertes que causaba la apendicitis. La Sociedad Médica del Condado de Filadelfia (Philadelphia Country Medical Society) mandó imprimir 300.000 y la Asociación de Farmacéuticos por Menor (Retail Drug-gists Association) 2.000 carteles que advertían los peligros de tomar purgante cuando se sentía un dolor en el abdomen y de la demora en hacer la operación quirúrgica cuando el ataque era violento y ponía a riesgo la vida, y desde las estaciones radiodifusoras lo recal-caban; y estos esfuerzos no fueron infructuosos; contribuyeron a salvar la vida de 3.000 habitantes.

Ya los médicos no suponen los motivos de la mortalidad que causa la apendicitis: los conocen.



¿ DE VIAJE ?

No se olvide de llevar con Ud.

ASPIRINA 

para combatir los inesperados dolores y malestares

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 23 de Setiembre de 1934

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

C 1⁰⁰

15 de Setiembre de 1934

HUBO bailes sociales, desfiles escolares y diferentes festejos para celebrar la fecha de nuestra independencia. Independencia que los viejos fundadores de la república supieron apreciar con todo el patriotismo que hacía palpitir los corazones de aquellos ilustres varones que amaban a Costa Rica con todo el corazón. Aquellos viejos eran hombres íntegros, formados a base de una moralidad cimentada en los preceptos evangélicos, cuyos sabios y divinos ideales seguían con veneración.

Los fundadores de la república nos legaron una patria libre, feliz, donde cada ciudadano era alguien que se preocupaba en cumplir sus deberes ciudadanos porque comprendían que del conjunto de todos los costarricenses dependía el buen nombre y honor de la república.

Podemos celebrar nuestra independencia nacional con entusiasmo como se ha celebrado otros años?

Nuestra patria está de duelo: un grupo de costarricenses, olvidados de que a Costa Rica le deben todo lo que son, que bajo su techo crecieron protegidos por sus leyes, que Costa Rica es como una madre amorosa, que siempre está atenta a cuidar de todos sus hijos y que su mayor dicha es la fraternidad que los ha unido siempre, fraternidad que Costa Rica ha extendido hasta a los ciudadanos de otras naciones. Esos pocos costarricenses, influidos por doctrinas nefastas que han sido la ruina moral y material de otras naciones, esos pocos costarricenses abusando de la crisis porque atraviesa esta patria, crisis que afecta a todo el mundo, para influir en las mentes de los pobres trabajadores, ignorantes de lo que son esas doctrinas y de sus funestas consecuencias, y entusiasmados por los espejismos que les muestran y envalentonados por unos cuantos extranjeros que no son de lo más recomendable por venir muchos de ellos huyendo de su misma patria porque allá su conducta no fué correcta, han venido a colocar a Costa Rica en una situación de lo más delicada y triste que imaginarse puede.

Adiós la paz de la república, adiós la fama de país tranquilo, adiós paraíso de América, adiós fraternidad, adiós respeto a la propiedad ajena, adiós respeto a las leyes, y todo por unos cuantos cerebros desequilibrados que lo que menos aman es a su patria.

La ignorancia de nuestros trabajadores es mucha, con facilidad se les inculcan cualquier género de ideas y es por esto que en el Atlántico los agitadores de huelgas de San José abusando de la ignorancia de nuestros labriegos y ayudados por los revolucionarios extranjeros para quienes la vida no tiene importancia, porque su vida la han pasado revolucionando, han influido para que nuestros trabajadores se unieran a la huelga poniendo en peligro la paz de la república.

No es posible dejar en plena libertad a todos los agitadores de ideas; es necesario detener el avance de doctrinas tan disociadoras y no sólo combatirlo con ideas, es necesario unir a las ideas, leyes justas para que los trabajadores sean protegidos por el Estado y no que sean los audaces los que pretendan protegerlos. Es necesario que una organización fuerte de todos los gremios de trabajadores se organice, para que bajo esa organización se les instruya y se les proteja contra toda influencia malsana y contra toda injusticia.

Es necesario que el gobierno estudie la manera de que no falte trabajo para todo el que desee trabajar, es necesario dar gran impulso a la agricultura para que no sobren brazos cruzados. Es necesario fomentar todo lo que sea fuente de riqueza y de trabajo.

Es necesario mirar hacia el porvenir y preparar a nuestra juventud con nuevos ideales, hacerla más respetuosa para sus superiores, hacerla más seria, trabajadora, más estudiosa, más consciente de su futura actuación en la vida de la nación, más culta, más entusiasta por todo aquello que los dignifique y los llene de alegría y optimismo para el porvenir. Es necesario que no solo el gobierno sino la sociedad en general procure sanear el ambiente social de toda influencia malsana para que la moralidad reine en los corazones de nuestra juventud. Sin moralidad nuestra patria irá a la ruina total. La juventud sin moralidad es débil, sin fuerzas para luchar, sin ideales; no hay nada que debilite más al ser humano como el abuso de las pasiones, un ser degenerado, es un paria social.

Moralidad y más moralidad en todo es lo que necesitamos, moralidad en el cine, en las fiestas sociales, moralidad en los que nos gobiernan, moralidad en los empleados públicos, moralidad en el hogar, moralidad hasta en el rincón más apartado de la república y mucho respeto a nuestras leyes.

La Prensa es un gran factor de moralidad, pero desgraciadamente la prensa diaria no se preocupa mucho de la moralidad pública, sus anuncios comerciales muchas veces da vergüenza leerlos, sus anuncios de cine no pueden ser más desmoralizadores, las fotografías de artistas y los escritos al pie de ellos, revelan a veces una degeneración del que los escribe, que no comprendemos cómo en nuestro país emplean en las empresas periodísticas a personas que han llegado a nivel tan bajo. Los anuncios de películas inmorales no pueden ser más irrespetuosos para la sociedad; su exageración para anunciar lo inmoral es degradante.

Ojalá que no sólo el Gobierno, sino la misma sociedad, haga sanción para que el periodismo tome otro rumbo. La mayoría de la asociación de periodistas la forman una falange de jóvenes, que se reúnen para ponerse de acuerdo y formular un nuevo rumbo al periodismo. Si hay uno que otro que es el autor de lo inmoral, que la juventud digna le haga sentir su fuerza moral y así mostrará la asociación que si existe es para nuevos ideales que dignifiquen el periodismo costarricense.

¡Oh las leyes...! que no sean letra muerta, que se cumplan y que los encargados de cumplirlas las respeten y las cumplan al pie de la letra.

Deseamos que el 15 de Setiembre de 1935 podamos cantar con entusiasmo y alegría nuestro Himno Nacional y que este nubarrón haya desaparecido, haya sido barrido por el patriotismo de todos los costarricenses que se congregaron para dirigir todos la barca del Estado ante el peligro de un naufragio total de nuestra hermosa libertad, de nuestra fraternidad y de nuestra paz.

Que la justicia reine en todos los corazones y el amor a la patria fecunde con la vigorosidad con que brotó del corazón de los fundadores de la república.

SARA CASAL Vda. DE QUIRÓS

“LA DESPENSA”

El almacén que ofrece en todo momento las últimas novedades en su ramo, acaba de recibir.

El famoso polvo para hornear **DAVIS**, le ayudará de manera sorprendente; más CANTIDAD, mejor CALIDAD, menor PRECIO.

Colorantes para queques y toda clase de repostería.

COCOMALT.—Famoso e insustituible alimento para niños y adultos (aumenta 70% el valor alimenticio de la leche).

Nuestras campañas sociales

“Revista Costarricense” se obsequia a 35 comunistas

Antes obsequiábamos más suscripciones a los comunistas y como muchas personas pudientes han retirado la suscripción nos vimos obligadas a disminuir nuestros obsequios.

Fruto lo hemos tenido, pero no lo hemos publicado, ahora lo hacemos obligadas por las circunstancias del momento.

A una persona en Cartago de ideas muy diferentes a las nuestras, enviamos nuestra Revista desde su fundación y varias veces, tanto la esposa como el jefe del hogar nos han manifestado su agradecimiento y además nos han dicho estar muy de acuerdo con todo lo que escribimos.

En Alajuela el obrero don Juan Chacón, comunista, nos escribió una simpática carta dándonos las gracias por el envío desde su fundación de la Revista; nos decía que no podía prescindir de su lectura, pues la consideraba muy instructiva y muy moral. Nos suplicaba que le mandáramos el recibo, pues aunque pobre obrero, consideraba de justicia pagar la Revista lo que hacía con mucho gusto y además nos pedía dos números que se le habían extraviado pues deseaba tener la colección completa.

Le hicimos una visita al honrado obrero: lo encontramos en su taller, trabajando; conversamos extensamente sobre el comunismo, se mostró muy disgustado con el asesinato de don Tito Carrillo en Alajuela; me decía: no tiene idea lo bueno y honrado que era ese señor, eso jamás lo aprobaré yo, esas son las consecuencias del apasionamiento de las ideas. En resumen, que lo que deduje de la franca conversación con él es que es un honrado trabajador, inteligente, que en su corazón anida un espíritu de justicia social cristiana, que no odia a nadie, que desea la paz y fraternidad, que es una persona moral, que protesta contra los centros de corrupción, de juego y pila de natación inmorales que hay en Alajuela, que desea para sus hijos la ignorancia mil veces mejor que la instrucción desmoralizada. En fin, que es un obrero consciente y que si las ideas comunistas han entrado en su mente es por el deseo de que se le haga justicia al trabajador en la cuestión de salarios.

A continuación publicamos la simpática cartita de la hijita de don Rigoberto Alvarez, comunista a quien obsequiamos «Revista Costarricense», y por ella verán los lectores, cómo es recibida en los hogares comunistas.

Aquí en San José también hemos visto cambiadas sus ideas a un obrero muy inteligente y muy honrado, y a muchos otros a quienes muy a nuestro pesar tuvimos que retirarles la revista por no poder enviársela a causa de la dificultad para sostener una revista que nos cuesta muchos sacrificios por la falta de apoyo.

Si el Gobierno nos hubiera apoyado tomando un número de suscripciones para repartir entre las escuelas y colegios de la República, si muchos ricos no hubieran retirado la suscripción, si muchos católicos nos hubieran ayudado mensualmente para obsequiar nuestra revista a los obreros de buena voluntad y comprensión, de los cuales es la mayoría, nuestra labor hubiera dado mayores frutos.

Son muchos los comunistas que nos han manifestado el agrado que sienten con la lectura de nuestra revista; uno que otro no la quiso recibir más, pero son de esos genios biliosos y orgullosos que son los agitadores de ideas y que lo que menos aman es a Costa Rica.

SARA CASAL Vda. QUIRÓS

Alajuela, 10 de Agosto de 1934.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós.

Respetable señora:

Con el mayor respeto me dirijo a Ud. para decirle que estoy a sus órdenes, para leer todo lo que Ud. nos envíe en la revista, quiero ser una de sus lectoras; en mi casa reciben la revista que mi mamá lee con mucho gusto por lo interesante que dice ella que es. Soy una chiquilla sin juicio, de V grado, pero de hoy en adelante me voy a portar lo mejor, para ser del número de niños buenos en su revista.

Me pongo a sus órdenes,

BETTY ALVAREZ MAROTO

Más datos sobre la reforma de Estado en Bélgica

Por ALBERTO VALENZUELA CASTRO

«En una serie de reuniones dominicales, el partido católico belga se dedica al estudio de la reforma del Estado. Sin el carácter de urgencia que presenta la cuestión en otros países, todo el mundo reconoce la necesidad de retocar, en algunos organismos profundamente, las instituciones políticas de la Nación, que se han mostrado inadecuadas o defectuosas ante los problemas planteados por la complejidad de la vida moderna. Los socialistas han preparado un programa económico, persistiendo en su vieja opinión de considerar ante todo la clase; los católicos han querido abarcar el conjunto, y en la reunión del domingo, como final de la primera etapa de las deliberaciones, nos ofrece ya un plan de reforma del Estado. Asambleas sucesivas precisarán los detalles de cada proposición.

«Los defectos que se pretende corregir son los mismos que han causado la ruina de los sistemas democráticos y parlamentarios en otras muchas naciones: debilidad del Poder Ejecutivo; insuficiencia y extralimitación del Poder Legislativo; necesidad de incorporar al Gobierno del país las organizaciones profesionales, desconocidas cuando se implantaron los sistemas políticos vigentes y que ahora actúan al margen de los organismos políticos y en más de un caso, aun sin pretenderlo, al margen de la ley.

«Quizás este problema de la representación de los intereses es el más grave de cuantos han de resolver las revisiones constitucionales. Existe la fórmula tan sugestiva de la corporación, que en algunos países pretende substituir a la cámara puramente política, emanada del sufragio individual. Pero la corporación no se inventa, y los belgas son un pueblo prudente. Este ideal de síntesis, en las profesiones ha de obtenerse por etapas. Muy despacio, porque ante todo, debe cambiar el espíritu que todavía inspira a muchos patronos y obreros. La Comisión del partido católico propone dos reformas, que pueden realizarse sin necesidad de revisar la Constitución: extender poco a poco la competencia de las Comisiones paritarias a organizar la presentación de las pro-

fesiones en los cuerpos legislativos. Fuera de esto no conviene, a juicio de la Comisión, ir más lejos. En todo caso, preparar organismos técnicos, que serán consultados obligatoriamente en los problemas de su actividad.

«Las reformas que afectan al Poder Ejecutivo y al Parlamento son, en cierto modo inseparables, pues todo aumento en la autoridad y en la libertad de acción del primero ha de redundar en disminución de las facultades parlamentarias. Se propone conceder al Gobierno poderes para legislar por decreto para impedir que la lentitud de las discusiones impida tomar a su tiempo debido las medidas necesarias. En cuanto al Parlamento, es preciso reducir el número de diputados, modificar el reglamento y manteniendo la proporción, la ley Electoral para establecer el voto familiar y el voto femenino.

«Todas estas reformas se han dividido en tres clases, según el esfuerzo necesario para su implantación. Algunas pueden realizarse por decreto, otras necesitan una ley, algunas, como el voto familiar y los poderes nuevos del Gobierno requieren una revisión de la Constitución. Y los ponentes insinúan la conveniencia poco «científica», pero inspirada en un sano criterio de cordura de esforzarse en obtener inmediatamente las que con más facilidad se pueden conseguir, que son las más importantes quizás. Aquellas que se refieren a la profesión, las que podríamos llamar base de las corporaciones futuras».

Si Ud. quiere conservar su cutis fresco,

use los

productos de los laboratorios Mercier, de fama Universal a base de HAMAMELIS: En cremas, Polvos, Loción astringente, Miel para las manos.

PRUEBELOS!!

“EL IRIS”

E. VELAZQUEZ C. Sucs.

AGENTES EXCLUSIVOS

Carta sobre el Estado Corporativo

En momento oportuno me llegó tu estimada del 8 del presente. Acababa de dar tercera y muy detenida lectura a un trabajo de Joaquín Azpiazu, publicado en el No. 445 de «Razón y Fe». Versa precisamente sobre el tema que te preocupa.

Me dices que no has logrado saber con exactitud en qué consiste el Estado corporativo, hoy tan en boga que llena columnas de diarios, páginas de revistas, montones de libros, y anda en boca de renombrados oradores y también de pretensiosos analfabetos. En los más de los casos, ínfulas de picos de ganzo; puesto que de tus amigos—círculo de hombres de letras—no has recibido otra cosa que respuestas vagas, confusas, más de una contradictoria, y de tus propios estudios, poca o ninguna enseñanza. Temes ocurra con este concepto lo que con el famoso principio de las nacionalidades, invocado hasta la majadería por todos los que directa e indirectamente intervinieron en el Tratado de Versalles, sin que una sola de esas lumbreras fuera capaz de definirlo, mas sí de aplicarlo a manera de comodín y remedio de conveniencias.

Hablando francamente, al hácerme la misma pregunta, te has expuesto a otro chasco más. Sin embargo, confío en que algunas vislumbres podré proporcionarte, gracias, no a mis escasas luces y menguada capacidad, sino a la ciencia de Azpiazu. El hablará y yo repetiré. Con frecuencia, para mayor exactitud, con las mismas palabras de este concienzudo autor.

En menos de 23 páginas sienta las bases jurídicas y filosóficas del Estado corporativo; lo define y expone con la claridad posible tratándose de un proyecto, o sea, de un asunto en gestación. Aunque no mal ensayado en la Edad Media, las circunstancias de nuestros días difieren mucho de las de aquella gran época.

El Estado predominante en los últimos 150 años se basa en las doctrinas del individualismo político y económico. Adolecen de innumerables errores. Entre algunos de los fundamentales: la bondad *innata* del hombre—seguramente aun no ha incurrido en el pecado original; la sociedad es siempre suma

de individuos—la juzgan un producto histórico y no algo natural humano; las funciones del Estado se reducen sólo a tres categorías: la ejecutiva, la legislativa y la judicial, su esfera es, por lo tanto, pura y exclusivamente política, ya que «la dirección del Estado se apoya en una masa de ciudadanos que han de organizarse en partidos políticos para alcanzar la conquista del poder, y éste se conquista por medio del sufragio universal *inorgánico*», carne inevitable de cohecho, número de convertidos en razón suprema.

En consecuencia según la teoría del liberalismo clásico, el Estado debe concretarse a legislar, sentenciar y ejecutar. Despanzurro: en todos los países hay cosas de mayor interés nacional que la misma política, y cuya atención se impone de tal suerte que, forzados por la realidad, los gobiernos liberales contradicen su propia doctrina, entrometiéndose en todo, legislando sobre el trabajo, la agricultura, la industria, el comercio, la instrucción pública y privada y hasta en religión. De lo cual resulta una subversión funesta de valores: a la actividad política quedan subordinadas actividades que superan de importancia. A saber, las religiosas, las culturales, las sociales, las económicas. A estas últimas, especialmente, el verdadero Estado liberal no debe tocarlas ni con el pensamiento. Se lo veda su dogma de que «siendo absoluta la regularidad de las leyes, de la Economía, éstas mantienen por su propia virtud a la sociedad en un continuo y perfecto equilibrio». ¿El equilibrio en el suelo?

El Estado corporativo sigue el camino contrario. Se interesa por todas las actividades de la nación. Admite como órganos suyos propios, no sólo el ejecutivo, el legislativo y el judicial, sino también los económicos, los profesionales, los culturales, los religiosos. Entiende que la representación dentro de un orden de actividades no está exactamente representada en la suma de individuos que la ejercen, sino en las organizaciones que la representan. Al sistema *inorgánico* de representación individual del Estado liberal prefiere el de representación orgánica. Rechaza, por ende, el sistema de sufragio universal

inorgánico e igualitario, y lo substituye por el voto corporativo de entidades vivas, fundadas de antemano dentro de la profesión o del régimen de cultura. Sostiene que el orden político es el que tiene en sí menos sustantividad y autonomía, y que, aun cuando necesario es inferior a otras categorías de interés vitales nacionales. Los valores religiosos, como más elevados y propios del espíritu, son desde luego los más importantes: en un plano más elevado unen a los hombres para moralizarlos, formar sus conciencias y capacitarlos, para atender con más dignidad y honestidad a los negocios e intereses de todo orden. En un orden inmediato inferior le siguen los valores culturales, profesionales, económicos, etc., que subordinados a los del alma, forman la base misma de la sociedad, ya que sin ellos, cualquiera que fuese la política, la sociedad sería ignorante, bárbara, pobre, mísera.

Complementos de estos valores principales vienen a ser los valores del orden político. El orden político se refiere a las formas de gobierno, unidad o pluralidad de congresos, sistemas de votaciones, etc., meros accidentes en una nación que tenga sólidamente trabados sus intereses espirituales y sociales. Que la opinión pública siga considerando el orden político como el más influyente se explica en la falsa concepción del sistema liberal predominante de siglo y medio a esta parte.

En cambio, el Estado corporativo eleva a la categoría de poderes públicos, de órganos del Estado, a los organismos económicos, culturales, profesionales, religiosos. Y así nace llena de vida, porque en su constitución misma se asimila organismos vivos de todos los órdenes. Surge como verdadera representación de entidades y fuerzas, porque a todas las anima, a todas las vitaliza. Y no absolviéndolas, sino para gobernar, ordenando los mutuos intereses de colectividades y de individuos, coordinándolos entre sí y con los intereses del bien común.

Si el Estado socialista sofoca la vida individual para administrarla, el corporativo la desenvuelve y armoniza con el bien general y nunca la absorbe. En el Estado socialista el individuo es para la nación; en el corporativo, nación y sociedad son para el perfeccionamiento del individuo. El socialismo res-

tablece en el mundo civilizado, la esclavitud, consecuencia forzosa de sus máximas: la propiedad privada es robo: los hijos no pertenecen a sus padres; el monopolio fiscal de la enseñanza; la religión opio del pueblo. Item. *más*: con el reconocimiento legal del amor libre rebaja al hombre de ser racional al de bestia.

El Estado corporativo parte de la idea de que la libertad es el mayor tesoro humano, y que su libre ejercicio constituye la mayor y más excelsa prerrogativa de la ciudadanía. Ampara las actividades específicas propias de los individuos. Proclama que la iniciativa en el campo de la producción es el instrumento más eficaz y más útil, el factor más fecundo del progreso y economía de un país. Del capital sostiene que debe rodearse de toda laya de medidas protectoras, condicionadas por el interés público; y a la lucha de clases, encaramada por Marx y Lenin a principio vital de la sociedad, opone la cordial colaboración de los capitales y de los brazos.

A las diferencias sustanciales de estas tres clases de Estados, corresponden las denominaciones con que se les designan. Al liberal se le llama el imperio de los burgueses; al comunista, la dictadura de los proletarios, y al corporativo, el gobierno de las corporaciones, nombre ajustado a la verdad, porque las corporaciones son *sus organismos propios*; organismos de derecho público; entidades *antárticas*, esto es, que se bastan para su objeto *dentro del Estado mismo*, como un municipio, como toda organización que trasciende los fines meramente privados y se conecta con los nacionales; entidades facultadas *para emitir ordenanzas, creadoras de nuevos vínculos jurídicos, y de modificar los existentes*, cuerpos colegiados con mayor o menor autonomía respecto al supremo poder ejercido por el organismo político. (Poder Ejecutivo, Congreso).

«Tienen, por consiguiente, su jurisdicción, tienen su parte en el poder coactivo del Estado, y, por ende, su fuerza para poder hacer cumplir sus propias ordenanzas, ordenanzas que son reglas de derecho.

Dentro del Estado corporativo cabe una plena autonomía para las corporaciones económicas, una mínima internación del Estado poder en su administración, y sólo una noble vigilancia para el mejor cumplimiento de los

finés comunes». Es un contrasentido y a menudo un desastre que una entidad política dicte normas para la regulación de la vida económica y profesional.

«Proteja», dice León XIII en la Magna Carta de los Obreros, «estas asociaciones que en uso de su derecho forman los ciudadanos; pero no se entrometa en su ser íntimo y en las operaciones de su vida, porque la acción vital procede de un principio interno, y con un impulso externo fácilmente se destruye».

Tomen nota los legistas de que el sapientísimo Papa asevera que los ciudadanos pueden por *derecho propio* formar corporaciones; y que, por lo tanto, no necesitan ser creadas por una ley. El derecho de asociación es de derecho natural, y a los derechos

de esta clase debe el derecho positivo reconocerlos.

Pero como esta materia es expuesta a provocar resistencias entre los aun resabiados con los principios de la Revolución Francesa, y esta carta va larga y pesada, dejaré no pocas ideas en el tintero, limitándote a contestarte de tus numerosas preguntas únicamente la relativa a mi opinión personal sobre el Estado corporativo. Lo deseo por tres razones: más de cuarenta años que lo vienen recomendando los vicarios de Cristo; estimo monstruoso el Estado liberal,—su misión no es el bienestar común, sino el común malestar; juzgo del todo inicuo y abominable el Estado comunista,—remedo del infierno en la tierra.

(De *Efemérides Marianas*)

PAGINA LITERARIA

EL SECRETO DE VIVIR EN PAZ

Había una vez un hombre que cortaba piedras de una roca. Su trabajo era largo y penoso, y muy pequeño su salario, por lo que suspiraba tristemente. Un día, cansado de su ruda tarea, exclamó:

—¡Oh! ¿Por qué no seré ya bastante rico para pasar la vida tumbado sobre un blando lecho, provisto de cortinas, que me libren de los mosquitos?

Entonces un ángel descendió del Cielo y le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el hombre fué rico y reposaba sobre un blando lecho, provisto de cortinas de seda roja.

Pero he aquí que el rey de aquel país llegó en su magnífica carroza precedida y seguida de lujosos caballos, y rodeado de servidores que sostienen una sombrilla de oro sobre su cabeza.

El rico se sintió entristecido por este espectáculo y dijo suspirando:

—¡Oh, si yo pudiese ser rey!

Y el ángel, descendiendo del cielo, dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El hombre fué rey y se paseaba en una magnífica carroza, precedida y seguida de lujosos caballos, y le rodeaban servidores, que sostenían sobre su cabeza la sombrilla de oro.

El sol brillaba de tal modo, que sus rayos quemaban la hierba.

El rey se abrasaba de calor, y decía que quisiera ser como el hermoso astro.

Y el ángel, descendiendo del cielo le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el rey fué transformado en sol, y sus rayos se derramaban sobre la tierra, abrasando hierbecillas y haciendo brotar el sudor del rostro de los reyes.

Pero una nube se eleva en los aires y tapa su luz.

El sol se irrita de ver su poder menospreciado, y grita que se cambiaría por la nube.

Y el ángel descende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el sol se convierte en nube, que da sombra a la tierra y las hierbezuelas reverdecen.

Y la nube se abrió, y de sus flancos corrieron torrentes de agua que inundaron los valles, devastaron las mieses y ahogaron las bestias; pero nada podía contra una roca, a pesar de embestirla el oleaje por todos lados

Entonces gritó la nube:

—Esa roca es más poderosa que yo: quisiera ser roca.

Y el ángel descende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y la nube fué cambiada en roca, y ni el ardor del sol ni la violencia de las lluvias podían conmovérla.

Pero llega un obrero: con su martillo comienza a golpearla, haciéndola pedazos, y la roca grita:

—Este obrero es más poderoso que yo. ¡Quisiera ser este obrero!

Y el pobre hombre transformado tantas veces, vuelve a ser el picapedrero que trabajara rudamente por un pequeño salario, y vive al día contento con su suerte.

¡Oh hombres! Comprended que cuando Dios os colocó en un lugar, aunque diéseis vuelta a todos los de la naturaleza, en ninguna parte encontraréis descanso, sino en tornar al lugar en que estábais, porque allí cumplíais la voluntad de Dios, fuera de la cual no puede haber orden ni descanso en el cielo ni en la tierra.

¡Bienaventurados los que comprenden esta altísima verdad y saben cumplirla someténdose a los fallos de la Providencia, porque ellos habrán descubierto el secreto de vivir en paz!

El pensamiento pedagógico y la obra educativa del Beato Antonio María Claret

Por MARY-DIAZ

Los santos, por el mero hecho de serlo, son los mejores educadores de la humanidad.

Los pedagogos católicos debieran interesarse hondamente por el estudio científico de esas figuras cumbres que la Iglesia, después de exámenes minuciosos y pruebas delicadas, eleva a los altares...

La hagiografía moderna facilita este género de trabajos, porque al rigor histórico junta, de ordinario, el estudio psicológico de los tipos humanos más perfectos que cabe concebir.

No necesita el santo para educar haber profesado la misión de pedagogo. La ejemplaridad de su vida ejerce un magisterio lleno de eficacia que, despertando el ansia de imitación, forma, por medio de una misteriosa influencia espiritual, innumerables tipos, que llevan marcado el sello del modelo.

Si a la santidad une el apostolado activo, entonces el santo resulta un educador genial.

El Beato Antonio M.^a Claret pertenece a este grupo. Es una de las grandes figuras españolas del siglo XIX que, combatida por las sectas, el liberalismo y la impiedad, se cuaja dentro de la iglesia católica, como las perlas en el mar.

Llamado por Dios al sublime magisterio del sacerdocio, del que participó plenamente por su condición de Obispo, abarcó el problema educativo en toda la amplitud y grandeza de la concepción católica.

Las ideas que sobre este asunto dejó escritas y las que recogieron sus contemporáneos permiten reconstruir, como lo han hecho en notables estudios los PP. del Corazón de María, el magnífico pensamiento pedagógico del P. Claret.

La mirada penetrante del Beato, fija siempre en Dios, principio y fin del hombre, guía su prodigiosa actividad educadora, que anhela elevarlo y perfeccionarlo todo.

Su vida ejemplar, la valiente rectitud de su conducta, el amor a Dios y al prójimo, la magnanimidad de su abrasado corazón, abierto para todos, y preferentemente para los pecadores y necesitados, dan a sus predicaciones una fuerza sobrenatural irresistible. Actuación saturada de sobrenaturalismo debe ser la característica del maestro cristiano, que aspira

a llevar almas a Dios, y así fué la de nuestro Beato.

Los medios empleados por él estaban en armonía con la grandeza de los fines. Catequesis pedagógicamente organizadas, misiones con planes de indudable éxito, bibliotecas parroquiales, instituciones benéficas, cajas de ahorro, granjas agrícolas y libros, opúsculos y hojas impresas en tal cantidad, que no hubo rincón donde la Librería religiosa no hiciera llegar sus excelentes publicaciones.

Son notables, entre sus opúsculos, los que dedica a los padres, y especialmente a las madres, sobre la educación de sus hijos. Hoy, que la descristianización de las familias es una dolorosa realidad, la lectura de estos admirables documentos produciría, seguramente una influencia benéfica, porque su doctrina no pasa, tiene la permanencia eterna de la verdad.

Los temas tratados se refieren a la educación, la enseñanza religiosa y a la cultura profana. De nada se olvida, y desciende hasta escribir un plan de enseñanza femenina que, juzgado dentro de su época, es superior a los entonces seguidos.

Cultura, piedad, virtud, vida social, enseñanzas domésticas, nada falta, hasta el punto de que, completado en algunos aspectos para adaptarlo a las necesidades de la vida moderna, bien pudiera servir para encauzar la desdichada educación de la mujer del día.

Quiere para los niños expansión, sana libertad, ejercicios físicos, alegría. En la corrección de los defectos, firmeza, discreción, mansedumbre. En la elección de maestros, cuidado, delicadeza y esmero.

Son notables los consejos a los sacerdotes que han de preparar a los niños para ingresar en los seminarios, y llaman poderosamente la atención los referentes a la enseñanza de las lenguas clásicas. El método, el procedimiento, la forma, se determina con inteligente precisión, sin perder de vista el valor educativo de estas disciplinas. Copiemos sus palabras: *Con este sistema que acabamos de indicar, no sólo formaréis un buen estudiante de elementos de lengua latina, sino que además desarrollaréis sus facultades intelectuales, le pondréis en un continuo y laudable ejercicio la atención,*

la reflexión, el buen discernimiento y el buen sentido. De esta manera formaréis insensiblemente en vuestro discípulo un espíritu firme, apoyado en la verdad y en la convicción y le precisaréis a un estilo limpio, penetrante y vigoroso: le armaréis de un instrumento el más a propósito para toda clase de estudios; en una palabra: con este sistema educaréis su inteligencia y le colocaréis en el estado más idóneo en que se puede hallar un hombre para hacer fructificar los talentos que la divina Providencia se digne confiarle.

Fué el inspirador de los planes de primera y segunda enseñanza que decretaron por los años de 1866 a 1868 los ministros de Fomento D. Manuel Orovio y D. Severo Catalina, y que, según consta por testigos de irrecusable veracidad, redactó el mismo Beato. Son tan graduados, de orientación tan firme y de sentido pedagógico tan discreto, que pueden servir de modelo.

El estudio de los planes de enseñanza extranjeros y de los pedagogos más notables de su época le suministraron datos para la reorganización pedagógica, no sólo de las instituciones de enseñanza primaria y secundaria, sino también para las Universidades y Seminarios.

La visión integral del problema educativo del Beato es perfecta. En su vasto plan se organizan y articulan Iglesia, Familia y Estado, para trabajar sin confusiones ni choques, en la educación del pueblo. La graduación de las enseñanzas, tan suave, que, sin saltos indiscretos, pasa de un grado a otro con pie firme y seguro. Mucho tiene que estudiar la pedagogía claretiana, y bien harían en buscar en ella orientaciones cuantos de educar se ocupan, y preferentemente los legisladores.

Y para terminar, dos palabras sobre algunas características del estilo oratorio y literario del Beato, tan eficaz para mover el corazón y llegar a la inteligencia del más rudo de sus lectores o de sus oyentes.

Conocedor profundo de la psicología individual y colectiva de aquella sociedad, lector asiduo de las Sagradas Escrituras, fino observador de la naturaleza, espíritu reflexivo y corazón abierto a todas las hermosuras del arte, de la naturaleza y de la gracia, saturó su estilo de claridad y de emoción.

La última fluía suavemente de aquel natural tierno y compasivo, impregnado de fervoroso amor de Dios y del prójimo. La primera arrancaba de la claridad intelectual del Beato, que sorprendía con extraordinaria prontitud las relaciones, analogías y semejanzas de que están llenos el mundo del espíritu y el mundo

sensible, llevándole a emplear con verdadero éxito el símil, la metáfora, la parábola y la alegoría. Las comparaciones bíblicas las manejaba con soltura y profunda inteligencia, y las de su inventiva eran tan notables, que llamaron la atención de sus contemporáneos, más que por sus condiciones de propiedad y aun de belleza, por el efecto maravilloso que producía. He aquí un juicio del *Boletín Oficial* de las Conferencias de San Vicente de Paúl de aquella época.

Donde raya a más altura la elocuencia del P. Claret es en las comparaciones puramente bíblicas de que se vale para aumentar la fuerza persuasiva de su doctrina, y que son tantas, tan propias y escogidas, que bien puede asegurarse que no tiene rival ni competidor en esta que para nosotros es la más difícil facilidad.

Los proverbios más conocidos, los objetos más familiares, los agentes exteriores, las relaciones del hombre con la naturaleza y sus innumerables seres; y con el arte y sus vastísimas creaciones, suministran al Arzobispo Misionero un arsenal indefinido de comparaciones, de ingeniosísimos argumentos, de frases en extremo oportunas, de palabras que absorben la atención y el interés en términos que, lejos de fatigarse el auditorio, siente que no se prolonguen más sus peroraciones, no obstante la desusada proporción que les da... En la noche del domingo hizo una comparación que dejó al auditorio fuertemente impresionado, entre el joven cristiano que vive en íntimo contacto con el mundo y con las ocasiones de pecar y un soldado de cera perfectamente armado y puesto al calor de una viva llama.

El Sr. Arzobispo iba haciendo notar cómo la impresión del fuego, calentando y ablandando la cera, iba haciendo caer, primero la espada, después el escudo, después la coraza, y después el casco, símbolos del valor, de la fortaleza, de la fe y otras virtudes, hasta que la figura entera se desmoronaba y venía al suelo, acabando por consumirse con las llamas.

Las aplicaciones que hacía de este símil al joven cristiano que se coloca junto a la hoguera donde arden las pasiones y la concupiscencia mundanas y su pintura de la primera vacilación de este joven, de la fuerza de la tentación, de su derrota por ella y de su caída en las llamas de su impureza, hizo un grandísimo efecto en los oyentes.

Atento al bien de las almas, buscaba no éxitos literarios, sino medios eficaces, para inculcar la verdad y mover a la virtud, repitiendo con San Agustín: *Prefiero que me critiquen los gramáticos a que no me entiendan los rudos.*

El gobierno de las mujeres

Por A. PALACIO VALDES

(Continuación)

Llegó por fin para tan singular mujer la hora de abandonar el teatro de este mundo, donde había representado el primer papel. Si hay seres que merecieron vivir siempre, fue uno de ellos. Su cerebro no se había gastado por tantos y tan fatigosos trabajos como había llevado a término, pero su corazón se había rendido al peso de las aflicciones. Amó demasiado. Amó a su marido, amó a sus amigos, amó a sus hijos y amó a sus vasallos como si fuesen sus propios hijos. Fué fiel hasta la muerte a todos ellos.

Durante su larga y dolorosa enfermedad no cesó un instante de pensar y trabajar por el bien de su país. Próspero Colonna, el famoso general italiano, decía que había venido a Castilla «para contemplar a la mujer que desde su lecho de muerte gobernaba al mundo.»

Murió como había vivido, sin pensar en sí misma, entregando todo su aliento a los demás. Su testamento es un modelo de lealtad, de previsión, de respeto a los derechos y libertades de su pueblo, de piedad y ternura. Estando ya en la agonía, se acuerda de aquellos pobres indios del Nuevo Mundo, y temiendo que pudieran ser maltratados (temor bien justificado!) redacta un codicilo encargando que se les trate con toda benignidad y dulzura.

Su muerte causó tan profundo dolor en nuestra patria, que después de cuatro siglos aún la estamos llorando. Fué el único monarca español que amó a sus súbditos de corazón y respetó su libertad. El mismo día en que expiró, Pedro Mártir escribía al arzobispo de Granada: «El mundo ha perdido su más bello ornamento. No sé que haya habido mujer alguna en los antiguos ni en los modernos tiempos que sea digna de entrar en parangón con esta señora incomparable.»

La posteridad ha confirmado estas calurosas palabras de un amigo. Isabel I de Castilla fué el monarca-tipo, el monarca ideal. Hubo grandes reyes en la historia, pero fueron reyes de su siglo. La española Isabel fué reina de todos los siglos. Porque no sólo dedicó todas sus fuerzas y los momentos todos de

su vida a fomentar el bien de la nación, sino que lo hizo por medios buenos también. Aquí está el toque de la moralidad: en esto se aparta de los demás reyes. Usó siempre una política de franqueza y lealtad, porque odiaba de muerte el dolo. Fué la refutación viviente del odioso libro de Maquiavelo.

Su esposo, discípulo aventajado de este libro, así que le soltó la mano que le había elevado algunos pies del suelo, volvió a caer pesadamente en él. Un matrimonio desproporcionado y ridículo que le envileció a los ojos de los hombres; una negra ingratitud con Gonzalo de Córdoba, Colón, Cisneros y Pedro Navarro, que le envileció a los ojos de Dios; bajas intrigas, traiciones, perfidias; y al fin una vejez sin honor y una muerte sin lágrimas. Esta fué la suerte reservada a don Fernando de Aragón.

Fué, sin disputa, un político sagaz, hábil, prudente, experimentado. Pero la rectitud y sinceridad descansando en las manos de Dios llegan primero al término de la jornada.

El tiempo corre, los siglos se suceden, las pequeñeces se borran y todas las astucias maquiavélicas se van a la fosa común. Pero las grandes almas dejan huella profunda y siguen nutriéndonos con su savia. Muertos y bien muertos están los tiranos, los frívolos, los imbéciles que sucedieron a esta gran reina, pero ella vive y vivirá siempre en nuestros corazones.

Tales espléndidas excepciones nos reconcilian con la política personal; nos curan del escepticismo. Al modo que cuando marchamos en medio de noche tenebrosa la luz de un relámpago basta para que no perdamos el camino, así la aparición de uno de estos genios benéficos es suficiente para guiarnos si fuéramos sumisos a su luz, al través de los escollos de la vida social.

El buen sentido es el genio de un gobernante. Cuando murió esta mujer, el buen sentido y la buena voluntad huyeron de nuestra España. ¡Cuándo vendrá otro relámpago! ¡Cuándo nos veremos libres de tanto egoísta, de tanto intrigante, de tanto fullero! Venga

un déspota de mente sana, de corazón piadoso, de mano suave como la reina Isabel, y bien pronto despediríamos a nuestra falsa representación nacional.

Sin embargo, mientras no llega, alimentemos a nuestros parásitos, porque al fin nos libran de la aparición de un demonio. Venerémosles como nuestros protectores, como a pájaros que devoran los insectos portadores de la peste. La mano de Isabel de Castilla ha depositado en nuestra política algunos gérmenes de moralidad y de justicia. ¡Quién sabe si algún día brotarán! Esperemos.

Uno de estos días penetré en nuestro célebre museo de pinturas. Antes de escribir la presente semblanza quise ver una vez más el cuadro de Rosales, que representa el testamento de la Reina Católica. Es un cuadro vigoroso, inspirado, sincero. Parece pintado por un antiguo. Allí está la soberana tendida en el lecho de muerte dictando su inmortal testamento. El rostro cándido, sereno, apacible, no expresa pesar alguno por dejar este mundo. Su mirada es la del justo que tiene la certeza de que haya lo que haya, después de la muerte nada malo le puede acontecer.

Largo rato estuve contemplando fijamente aquel rostro venerado, sin preocuparme de las figuras serias y afligidas que se agrupan en torno del lecho. Me sentí conmovido cual si presenciase la escena en realidad y no en pintura. Un tropel de pensamientos tristes cruzó por mi cerebro. En aquella mirada clara, serena, el genio del pintor supo colocar una chispa de inquietud como funesto presagio. La reina Isabel adivinaba vagamente que al extinguirse la luz de sus ojos se extinguía también la de España. La reina temblaba por

sus súbditos como una madre que deja a sus hijos expuestos a todas las acechanzas del Destino.

«¡Temes con razón, reina incomparable!— le dijo mi pensamiento.— Antes de ti, tinieblas. Detrás de ti, tinieblas también. Pero nuestra nación está aún llena de tu alma. No quiero mirar a los frívolos, no quiero mirar a los ingratos. Tú has hecho sagrado el suelo de Castilla y me honro de haber nacido en él.»

FIN

MUNDO RELIGIOSO

América Española.—El Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, del 10 al 14 de octubre, está realizando una verdadera renovación eucarística, particularmente en las repúblicas sudamericanas.—Argentina es el foco de todo este movimiento.—Uruguay celebró una Semana Eucarística Nacional que conmovió a todo el país.—Chile está celebrando Congresos Eucarísticos parroquiales y diocesanos, preparatorios para el Nacional e Internacional:—En el Brasil se organizan grandes peregrinaciones para el de Buenos Aires, etc.

Perú se prepara para el Congreso Eucarístico Nacional con que celebrará el próximo enero el centenario de la fundación de Lima—Colombia difirió para 1935 el Congreso Eucarístico Nacional que proyectaba para este año.—Venezuela va a emprender una gran cruzada para la enseñanza del Catecismo en todo el país. En la Capital se está construyendo un magnífico Santuario, que parece imponente Catedral, en honor del Smo. Sacramento.

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

Acaba de recibir gran surtido de géneros de pura lana, ingleses, para sobretodos y vestidos de sastre.—Gran variedad y novedades de juegos de botones con sus hebillas y clips.—Medias de pura seda natural marca «Princesa», magnífica calidad y colores de moda.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

LENGUA EN SALSA MORENA

Se lava bien una lengua de res, frotándola con un cepillo y se pone a cocinar en agua fría, pimienta, una hojita de laurel, una ramita de tomillo, cuando da el pellejo se pela y se continúa cocinando hasta que esté suave, entonces se le pone poquita sal y procurando que no le quede mucho caldo; cuando está bien suave se saca del caldo. En otra cacerola se pone a derretir una cucharada de mantequilla sin que hierva, se retira del fuego, se le agrega una cucharada de harina, se mezcla bien y se le agrega un cucharón del caldo hirviendo en que se cocinó la lengua, un poquito de pimienta, cuatro clavos de olor, una cebolla picada finamente, una ramita de perejil, una onza de corintas bien lavadas, una copa de vino tinto, un poquito de sal y pimienta, se deja hervir un momento; se agrega la lengua cortada en tajaditas, media cucharadita de azúcar, se deja hervir unos diez minutos y se sirve.

ENSALADA DE ZANAHORIAS

Se emplean zanahorias tiernas, se raspan y se ponen a cocinar en agua con poquita sal, se retiran del fuego y cuando están frías se cortan en rueditas delgadas. Se mezclan tres cucharadas de aceite, una de vinagre, sal y pimienta, se bañan con esta salsa las zanahorias, se colocan en una ensaladera en forma de pirámide. Se corta una cebolla blanca, grande, en rueditas muy delgadas, y se sacan las rueditas y se colocan alrededor de las zanahorias, formando una cadena con ellas, en el pico de la pirámide de zanahorias se coloca un ramito de perejil y se sirve.

PUDING DE QUESO

Un cuarto de libra de queso rallado.

Un cuarto de libra de harina.

Cuatro huevos.

Dos cucharadas de mantequilla y un cuarto de litro de leche.

Se pone a hervir la mitad de la leche con la mantequilla, se deslíe la harina con el resto de la leche, sin que le queden pelotitas, luego

se mezcla con la leche y la mantequilla y se pone a hervir hasta que la pasta se desprege de la cacerola, se retira del fuego, se deja enfriar un poquito, se le agregan las cuatro yemas poco a poco, mezclándolo bien, luego el queso; se prueba para saber si tiene suficiente sal, cuando esto está frío se baten las claras a punto de nieve, se mezclan despacio con la pasta preparada y se unta un molde liso, de mantequilla, se echa la pasta y se pone en baño de María y en el horno caliente durante una hora, se retira del horno y se vacía en un platón redondo, se adorna con espárragos y arvejas cocinadas al natural y vainicas tiernas cocinadas en agua con sal y coliflor cocinada en agua con sal, y zanahorias cortadas en cuadritos y cocinadas en agua con sal. Estas legumbres deben colocarse intercaladas alrededor del puding y bien frías. Al mismo tiempo se sirve en una salsera la siguiente salsa: se mezclan cuatro cucharadas de aceite con dos de vinagre, un poquito de sal, pimienta, media cucharadita de mostaza y unas gotas de salsa inglesa, todo esto se mezcla bien. Esta salsa sirve para bañar las legumbres al servir las y al gusto de cada persona.

Don Atilio Albertazzi Avendaño

Muy sentida ha sido la muerte de este apreciable joven. Para su distinguida esposa doña Carmen Lidia Blanco de Albertazzi e hijitos, para el Lic. don José Albertazzi A. Sra. e hijos y para toda la muy apreciable familia enviamos nuestro más sentido pésame en tan profunda pena.

El mejor Jabón para el Hogar

Amarillo y azul con blanco

No deteriora la ropa ni las manos, es el jabón fabricado en la Limon Soap Factory. Única agencia en el interior, en «La Tiendita» de doña Claudia de Garrón, (contigua al Garage Alfaro). Venta al por mayor y al menudeo; pídale al Teléfono **3395** e inmediatamente lo tendrá en su casa.

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Marzo.

Querido señor Cura:

Humildemente le pido perdón de haberlo dejado tanto tiempo sin noticias; pero he estado abrumada de pruebas: la enfermedad de Leona y la mía, sufrimientos morales, etc., etc...; en una palabra, me desalenté; pero felizmente, Dios en su misericordia, no me ha abandonado y siempre me ha ayudado a levantarme.

Leona ha sido operada; está un poco mejor, pero esta operación que creíamos no iba a pedir más que unos diez días de hospital, exige mucho más, un mes y medio, por lo menos; ¡la pobre está en un estado tal!... ¡Pobre cuerpo humano! Y decir que es a causa de él, de tanta podredumbre que casi todos los pecados se cometen; ¡qué estúpidos, qué ceguera! Pero, también, ¡qué tenaz es esta carne y cuán difícil es despojarse de ella! Sin la gracia sería imposible.

En fin, ahora estamos mejor las dos, pero, ¿cuándo podrá regresar Leona a mi lado? No lo sé. Para mí es muy penoso quedarme sola; tuve que contratar una sirvienta en el momento de nuestra gripe y, felizmente, la he conservado. Ruegue, por nosotras, querido Padrino, pues a menudo la tristeza me invade, tengo necesidad de valor para permanecer, para reaccionar, y este clima es tan malo. Le ruego también me dé a menudo noticias suyas; ya sabe el afecto que le tenemos. Ud. es siempre para nosotras el Director de nuestros principios, de nuestro re... nacimiento y yo soy su Filotea muy agradecida.

Eva Lavallière.

Mayo.

Mi querido Padrino:

Por lo que veo en su carta, Ud. encuentra que no le escribo a menudo; es verdad; pero tengo una excusa, mi querido Padrino: me es imposible leer sus cartas. Mientras más pasa el tiempo, más ilegiblemente escribe Ud.; ya no le pone cuidado. Cuando yo quisiera decirle tantas cosas de interés, pedirle consejo

a veces, me veo impedida de hacerlo con la idea que no podré leer su respuesta. Esta es la única razón de lo que puede parecerle indiferencia, pero que no lo es, por cierto, pues, no lo olvido nunca y mi afecto para con Ud., querido señor Cura, es siempre el mismo. No dudo que comprenda Ud. todo esto, que no se resiente conmigo, ni tendrá pena, ¿verdad?

Leona ha vuelto al fin curada, pero esto no ha sido sin mucho sufrir: el mal era tan antiguo y tan arraigado que más tarde habría tenido funestas consecuencias. En fin, gracias a Dios, se acabó.

Vamos a ir a la costa dentro de algunos días; los doctores me obligan a hacer este viaje; el invierno ha sido para mí deplorable, pues el clima de Lourdes es pésimo. Ya le escribiré tan pronto como lleguemos y estemos instaladas, para darle nuestra nueva dirección

Mi querido Padrino, Leona y yo le enviamos nuestro más afectuoso y amistoso recuerdo, con todo nuestro respeto.

Eva Lavallière.

Este viaje a la costa no pudo hacerse de inmediato, pues Eva también enferma en cama. Su estado, esta vez, es muy grave: ¡dos meses de inmovilidad! En fin, cuando el doctor la autoriza a levantarse, le ordena formalmente que cambie de aire. El clima de los Pirineos, ha arruinado su salud.

Algunos días antes de partir. Eva puede reanudar su interrumpida correspondencia.

(Continuará)

IR POR LANA...

Un campesino andaba haciendo compras y no viendo ningún letrado en una tienda, pregunta desde la puerta.

—¿Qué vende, paisano?

El dependiente queriendo burlarse le contestó:

—Aquí se venden borregos.

El campesino que no tenía pelos en la lengua, le dijo:

—Entonces usted habrá tenido buena venta, porque en la tienda no queda más que uno...

Redimida

(Continuación)

Y en medio de esta reunión brillante, sobre la que no parecía pesar ningún pensamiento entristecedor, era extraño evocar la obra que le daba razón de ser: la ambulancia, coronada por la bandera de la Cruz Roja que flota a lo lejos como un lienzo sangrante. Las largas salas llenas del triste olor a yodoformo y a ácido fórmico; la luz cruda que penetra a través de ventanas sin cortinas; los lechos blancos todos iguales; las cabezas vendadas, los gritos de los heridos, los gemidos sordos de aquellos que no tienen fuerza para gritar. El estertor de los moribundos, los delantales manchados de los enfermeros, las grandes tocas de las hermanas que se mueven dulcemente como alas de gaviotas... Rosarios que tintinean, pasos que se deslizan, una voz que habla bajo..., todos esos ruidos pequeños poco distintos que constituyen los silencios de los hospitales...

Marga había visto pasar ante ella la lúgubre visión...; su lindo rostro se veló de tristeza y toda su alegría desapareció.

Alguien había tenido la misma idea, porque de pronto una voz murmuró a su oído:

—Este programa es delicioso, pero ¡qué triste es pensar cómo los pueblos en sus discordias sacrifican tantas vidas jóvenes!

Luego Mónica agregó en voz baja:

—¿No encuentra usted que el herido se parece a Juan de Ronciers?

Marga había notado esta semejanza sin atreverse a indicarla.

—¿Lo conoce el señor Michel?—continuó su interlocutora.

—No...

—Sin embargo, los ojos son idénticos, tienen la misma profundidad, el mismo tinte aterciopelado...; es maravilloso pensar que pueda conseguirse un resultado semejante con dos manchitas de color.

—¿Y la mujer exquisita que nos personifica a todas no será el retrato de usted, señorita?—preguntó la señora de Pierrelongue, que estaba sentada al lado de su hija. Me ha parecido reconocerla.

El señor de Pierrelongue no dió a Marga tiempo para contestar. Después de haber

andado de grupo en grupo volvía hacia los suyos y se mezclaba en la conversación.

—Esta graciosa atención de su señor padre —exclamó dirigiéndose a Marga— me recuerda el programa que mi excelente amigo el barón de Grünschild compuso en Viena para la obra de los Huérfanos de la Guerra. Dió a la Paz los rasgos del rostro de la misma emperatriz, que era entonces joven y muy bella. Se asegura que se mostró muy agradecida por la alusión. Lo que hay de cierto es que algunos días después se presentó en la corte con un vestido blanco bordado con ramas de olivo y que el artista recibió del emperador una condecoración de las más buscadas. Recuerdo a este propósito que la primera dama de honor, que era la madre de un muchacho muy amigo mío, me contaba...

Marga no supo nunca lo que la dama de honor de la emperatriz había contado al señor Pierrelongue. El director de orquesta acababa de golpear con el extremo de su batuta sobre el atril. En la sala reinó un silencio absoluto. Se escuchó a Mozart, a Bach y a Schumann con todo el respeto que se debe a los grandes maestros.

La ejecución fue perfecta. Sin embargo, al abrigo discreto de los abanicos, pudieron escucharse algunos bostezos rápidamente ahogados; pero nadie se atrevió a confesar que había exceso de música clásica.

Un profesor de canto de la ciudad reanimó la atención un poco vacilante del auditorio. Todavía se hizo oír un trozo más de música clásica y por fin llegó el entreacto. Todos respiraron, pronto se llegaría al «clou» de la velada; a la atracción sin precedentes que había reunido a toda la sociedad de Blois.

La princesa Marisia Stepanofska iba a cantar.

CAPITULO III

La segunda parte empezaba por la Sinfonía pastoral.

Acababa de terminar.

La escena campestre, el idilio, la danza de aldeanos, el huracán, y la plegaria habían desarrollado sus admirables frases musicales

que parecían expresar, más que una simple historia campestre, el gran drama del alma humana, primero sencilla, feliz en su inocencia, luego mordida por el pecado, inquieta, desgraciada, dolorida hasta el día en que la virtud triunfa, el mal se aleja y ella vuelve por fin al apoyo que jamás hubiera debido abandonar: la eterna e inmutable Sabiduría.

Marga, muy familiarizada con el estilo de Beethoven, había escuchado en actitud de éxtasis y su emoción se había disipado por completo cuando aplausos frenéticos la obligaron a levantar los ojos.

La princesa acaba de aparecer en el estrado. Vestía completamente de blanco.

Su traje de corte severo estaba cubierto por una gasa centelleante... La pequeña capota que cubría su cabeza tenía más de diadema que de sombrero, y allá abajo, en el fondo de la sala, en el klan de los honestos negociantes de la rue Denis Papin, se susurraba que las gotas de rocío que la adornaban eran brillantes legítimos... una verdadera fortuna.

Desde el momento que alcanzó a ver a la extranjera, Marga no pudo apartar su mirada de aquella visión deslumbradora.

Como se le había dicho, la princesa era admirablemente bella.

Sus cabellos leonados, ligeramente rizados, aureolaban de oro un rostro perfecto que había conservado todo el esplendor de la primera juventud y no conocía el más ligero afeit. Los ojos sobre todo eran de una belleza incomparable. Involuntariamente la joven, al fijar en ellos su mirada, pensó en esas aguas durmientes y pérfidas que no devuelven sino muertos a aquellos a quienes atraen.

Como ellas, eran insondables y daban al conjunto de la fisonomía una expresión enigmática.

Observándolos con detención, se descubría, sin embargo, en ellos una inquietud vaga, una turbación secreta.

Si ocultaban un enigma, éste debía ser doloroso.

Marga se acordó de la Sinfonía pastoral.

La pobre alma, cuya dramática historia acababa de escuchar tomaba de pronto una forma tangible; ojos verdes y cabellos leonados. Pero ésta no había llegado todavía a las divinas cumbres.

Erraba todavía en el huracán y en la noche.

La princesa saludó con una altiva inclinación de cabeza a los que la aplaudían.

La orquesta inició el prelude: acordes extraños, cortados, un ritmo sincopado que producía la impresión de la turbación, de la incertidumbre; luego la voz subía grave, vibrante, angustiada.

Era una queja melancólica arrancada al alma misma de Eukrania.

Un joven soldado ha partido para la guerra; vuelve al cabo de largos meses de ausencia a la fuente donde se bañaban las palomas campesinas. Era allí donde en otro tiempo iba a esperarle su prometida; pero ¡ay!, el sendero está cubierto de malezas. Un extranjero ha colocado su anillo en el dedo de la joven... Es, sin embargo, la misma fuente, la misma primavera, desbordante en flores, pero en el corazón del joven algo ha muerto que no puede florecer de nuevo.

La melodía terminaba en un tono menor sin ninguno de esos efectos esperados que llaman y casi solicitan los aplausos. Esas quejas que mueren dejando siempre a los que escuchan en el asombro doloroso de que hayan terminado.

Hubo un silencio, luego manos entusiastas llenaron la sala con sus aplausos frenéticos. Un poco de la poesía de la Pequeña Rusia acababa de atravesar aquellas almas complicadas de gente de mundo y por un instante sus ojos habían descubierto en una visión rápida los horizontes infinitos, el sol ardiente de los veranos demasiado cortos, la extensión sin límite de las estepas, todo el encanto un poco triste de ese país lejano tan diferente del nuestro.

La princesa se inclinó de nuevo con aquella altivez que le era característica. El presidente de la obra le ofreció una canasta de claveles y lilas blancas; ella agradeció con una sonrisa y después hizo una señal al director de orquesta quien levantó su batuta.

Esta vez el ritmo era más vivo, pero la expresión continuaba siendo trágica; una vieja canción popular recogida en Moscú, donde la historia de las zarinas, el Kremlin en el siglo XIX ha dejado tan lúgubres recuerdos.

¡Pobres zarinas repudiadas por un capricho del amo, y que son recluidas en un claustro —no por una hora, dice la canción, no por un día, sino por toda la vida.

Al principio no quieren partir; vagan por el palacio y murmuran plañideramente:

«Palacio de piedra blanca, palacio de púrpura, ¿es cierto que no me pasearé más aquí, que no me sentaré más a las mesas de ciprés, que no gustaré más los manjares perfumados con miel, que no oiré más las dulces palabras de mi señor el zar?»

La voz de la princesa tenía admirables inflexiones: «pianos» que suplicaban, «fortes» que imploraban: toda una escala de matices que denotaban una agilidad de garganta extraordinaria y una educación musical poco común.

Aquello era arte, arte en el más elevado concepto de la palabra y, sin embargo, producía una impresión de angustia indefinible.

Por su parte, Marga sentía un extraño malestar. Aquellas exóticas melopeas le producían el efecto de aires ya escuchados; ¿dónde?... No lo sabía... En un sueño acaso. Removían en ella todo un mundo de recuerdos vagos carentes de consistencia, semejantes a esas formas que se dibujan en la neblina de los días crudos de otoño.

—¿Le gusta a usted la música rusa, señorita?—preguntó de pronto Mónica.—Yo la encuentro enervante, demasiado hija de la naturaleza; le falta un elemento esencial: lo divino. Esas gentes no experimentan más que sensaciones; carecen de impulsos hacia el cielo... Para ellos, todo termina en la nada.

Sí, la señorita de Pierrelongue tenía razón.

Lo que faltaba a las extrañas melodías era la aspiración hacia lo eterno, esa aspiración que Beethoven ha expresado de una manera tan magistral en la Sinfonía Pastoral.

No tranquilizan el espíritu; por el contrario, lo arrojan en la inquietud, en la angustia...

Una desesperación sin salida se escapa de ellas como veneno que se desbordara de un vaso de oro.

Los ojos verdes de la cantante conservaban un reflejo de esta impresión dolorosa.

Una segunda salva de aplausos; el presidente del Comité apareció de nuevo sonriente con una magnífica canasta de orquídeas blancas en la mano.

La Princesa no tuvo una sonrisa para las flores raras venidas de París, y después de haber dado las gracias y saludado, se retiró del estrado perseguida por el entusiasmo del público.

Este apenas escuchó el último trozo de la orquesta, una ouverture de Auber o de Boieldieu.

La gente se levantaba para salir; los trajes descotados desaparecían bajo las salidas de baile.

—He citado a Norberto en el saloncillo de los artistas—explicó la señorita Emilia.—Eso nos permitirá acaso ver a la princesa más de cerca.

Esta se encuentra todavía allí en efecto, rodeada de miembros de la Comisión que le daban las gracias. El largo manto de terciopelo violeta forrado de armiño en que está envuelta le da el extraño aspecto de una reina de teatro.

—Por qué agradecerme?—decía.—Me he sentido muy feliz al aportar mi concurso a una obra tan interesante.

Su palabra se parecía a su canto. Tenía sonoridades graves y dramáticas, pero reflejaba también una naturaleza imperiosa y altiva.

Pocas gentes o cosas podrían resistir un carácter semejante: Sería preciso doblegarse o romper.

La dama de compañía era una comprobación de esta disyuntiva, pues permanecía en un rincón con la intranquilidad del ratón que acaba de ver un gato.

La señorita de Longpré se acercó a su sobrino que figuraba en el número de los plastrones irreprochables que formaban círculo en torno de la princesa:

—Preséntame—suspiró a su oído—Quiero también ofrecerle mis cumplimientos.

El joven accedió, saliendo del paso con la gracia perfecta, la seguridad natural que le hacía pasar en Blois como el prototipo de las buenas maneras.

La extranjera otorgó apenas una mirada y una respuesta breve a la que le era presentada. Marga acababa de aparecer y sus ojos no podían apartarse de ella.

Norberto se dió cuenta de este súbito interés y, adelantándose a lo que creía un deseo de la princesa, exclamó:

—Princesa, permítame que le presente a la Srta. Michel, la hija de nuestro gran acuarelista, Stanislas Michel, cuyo pincel delicado ha tenido a bien decorar el programa que usted tiene en la mano.

Al Sagrado Corazón de Jesús

A tus plantas, Señor, vengo a ofrecerte
De mi vida los últimos momentos,
Los dolores, angustias y tormentos
De mi postrera y cruel tribulación.
Para aquellos momentos de amargura,
No le niegues, Señor, en su agonía,
Un asilo seguro, al alma mía
En tu amoroso y dulce corazón.

* * *

Cuando expirante en mi doliente lecho
La muerte en busca de mi vida venga;
Cuando rendido de dolor no tenga
Fuerza y valor para poder luchar,
¡Corazón de Jesús!, yo te suplico,
Contrito y humillado desde ahora
Que me protejas en aquella hora
En que mi vida debe terminar.

* * *

Cuando el dolor embargue mis sentidos
Y perdiendo mis pies el movimiento
Me anuncien que se acerca ya el momento
En que la tierra tengo que dejar,
¡Corazón de Jesús, no me abandones!
Haz que brille tu luz en el camino
Que me debe llevar a mi destino:
Dame valor y ayúdame a luchar.

* * *

Cuando mis manos estrechar no puedan
El Crucifijo en mi angustiado pecho,
Y mi espíritu en lágrimas deshecho
Te pida de sus culpas el perdón,
¡Corazón de Jesús, no me abandones!
Dame valor para luchar con bríos;
Y acepta aquellos sufrimientos míos,
De mis culpas como hostia de expiación.

* * *

Cuando sin brillo mis marchitos ojos
Ya no puedan mirar la luz del día
Y mi pecho se agite en la agonía,
Dolorido, sin aire y sin calor,
¡Corazón de Jesús, no me abandones!
Haz que se cumpla mi postrer anhelo;
Compadece, Señor, mi amargo duelo;
Líbrame del infierno y de su horror.

* * *

Cuando mis labios lívidos y fríos,
No te puedan nombrar en su agonía,
Y anegada en el dolor el alma mía
Con el infierno empiece a batallar,
¡Corazón de Jesús, no me abandones!
Ten piedad de mi triste desventura
Y por tu Cruz, tu muerte y tu amargura
Contra el infierno ayúdame a luchar.

* * *

Cuando en mi pecho, por la vez postrera,
Palpite el corazón lleno de espanto
Y las postreras gotas de su llanto
Anuncien mi completa destrucción,
¡CORAZON DE JESUS, no me abandones!
Y en este instante tan amargo y tan temido
Concédele a mi espíritu afligido
Un asilo en TU SAGRADO CORAZON.

V. C. J. S.

Soneto a Jesús Crucificado

A vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la cruz sacrosanta descubiertos,
que para recibirme estáis abiertos
y para no castigarme estáis clavados.

—
A vos, ojos divinos eclipsados,
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estás despiertos,
y para no confundirme estáis cerrados.

—
A vos, clavados pies, para no huirme,
a vos, cabeza baja, por llamarme,
a vos, sangre vertida para unirme;
a vos, costado abierto quiero unirme,
a vos, clavos preciosos quiero atarme
con ligadura dulce, estable y firme.

JUAN GARCÍA DE TEJADA

Lo que debemos saber de Religión y Moral.—Antonio Asensi y Baldovi, Canónigo.—¢ 4.00.

A las madres y a sus hijas adultas: Las Futuras Esposas.—Traducido de 33.^a edición Francesa.—Abate Carlos Grimaud.—¢ 4.75.

La Virgen Cristiana, en la familia y en el mundo, sus virtudes y su misión en nuestros días.—Por *María Luisa Chaveut.*—¢ 3.50.

Réplicas de buen sentido, a los ataques y objeciones modernas contra la religión.—Por el *Ex-capitán Alfonso Magniez,* del ejército Francés.—¢ 1.50.

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.